

LECTURAS

El arduo camino hacia la conciencia: violencia y pureza

La piscina, la prosa del detalle de Yoko Ogawa



ANA VEGA

Yoko Ogawa, es una de las escritoras de mayor éxito en Japón, tanto de público como de crítica, su obra ha sido premiada en varias ocasiones, traducida y adaptada al cine. Destaca entre sus influencias la obra de Kenzaburo Oe y Anna Frank, surgiendo de este particular gusto una escritura exquisita, excepcionalmente personal, sutil y demoledora.

La piscina narra la breve pero intensa historia de una adolescente cuyos padres dirigen un orfanato. La joven acude cada día a la piscina para contemplar como el joven Jun se lanza desde el trampolín, deleitándose en la fascinación que su cuerpo y la exactitud de esos músculos que parecen tensarse hasta el infinito le provocan. A través de la pureza de este momento único, la joven alcanza un grado de placer y abandono inauditos que logran limpiar esa parte oscura a la que su naturaleza parece empujarla cada día sin ningún atisbo de culpa o arrepentimiento («Me daba la sensación de que el brillo de las olitas que se reflejaban en el cristal del techo, el olor del agua limpia y, sobre todo, el cuerpo de Jun mojado lavarían mis crueles sentimientos. Aunque fuera por un momento, quería estar limpia como Jun»). Se debate entre estado de pureza máxima que alcanza con dicha contemplación y el éxtasis que le produce la crueldad cotidiana que alcanza maltratando a una de las huérfanas. Un camino hacia la conciencia por tanto.

Ogawa practica lo que podríamos definir como «prosa del detalle», su narra-



La piscina

YOKO OGAWA

Editorial Funambulista, Madrid
2010, 101 páginas

ción es limpia, exacta, con una fluidez precisa, sin ornamentos ni elementos innecesarios, una narración extraordinariamente dolorosa y justa. Una perfecta y bella arquitectura que puede mostrar un horror rotundo: «Aquel llanto, violento como si se hubiera roto algo dentro de su cuerpo, satisfacía mi sentimiento de crueldad». Deseaba fervientemente que llorara más. Ser la única en saborear ese llanto hasta la saciedad, y el hecho de que no hubiera nadie para abrazarla y consolarla, y que además ella fuera un bebé incapaz de expresarse, me hizo sentirme aún mejor». Una burbuja protectora que estalla en mil pedazos por el puro desgaste de su observación constante.

Yoko Ogawa provoca una atracción inmediata, una fascinación similar a la que esta joven siente al borde la piscina, como si en cierto modo, una narración como ésta, o la sinceridad que en ella encontramos, lograra limpiar o calmar la violencia que nuestras emociones imponen. Rescatando ese grado de sublimación que escasas obras lograron. Una sensación de extrañeza similar a la que sentimos ante Camus, extranjeros, ajenos pero en la que nos reconocemos fácilmente.

La muerte y su doble

Ismail Kadaré cruza la dictadura albanesa con el mito de Orfeo en Réquiem por Linda B.



MOISÉS MORI

«A las jóvenes albanesas que nacieron, se criaron y se hicieron mujeres en la deportación», dedica el autor esta novela. Y una de esas muchachas, hija de deportados, es Linda B., el personaje aquí creado sobre esa realidad histórica. Pues, una vez más, Ismail Kadaré vuelve la vista sobre una larga etapa albanesa que él mismo conoció bien: los años de la dictadura de Enver Hoxha, un régimen estalinista que, entre otras formas de represión y violencia, desterraba en perdidas aldeas del interior a quienes disintían o caían en desgracia. Así que los protagonistas de este relato viven acosados por los perversos mecanismos de un Estado que impone el miedo y la sospecha (controles, delaciones, expedientes) y donde los desterrados sobreviven como almas en pena.

En este Réquiem llegamos hasta la escondida morada de Linda B. a través de otro personaje de la fábula, un escritor de Tirana, un autor dramático que también se siente vigilado por el poder. Entre este escritor de la capital y la joven confinada se establecerá una extraña relación amorosa que toma expresamente sus claves del mito de Orfeo y Eurídice, esto es, del héroe (músico, escritor) que desciende hasta el Hades para rescatar a su amada. En efecto, podemos entender a ese dramaturgo de Tirana como un moderno Orfeo y es evidente que Linda B. no conoce otra realidad que el submundo albanés, ese infierno. La novela cruza, pues, estos dos planos, el histórico y el mitológico; la oscura realidad albanesa toma su savia de la cultura clásica. Por lo demás, y tratándose del autor de Gjirrokaster, el procedimiento no causa sorpresa alguna, pues buena parte de su obra está cons-



Réquiem por Linda B.

ISMAIL KADARÉ

Traducción de Ramón Lizarralde y María Rocas González; Alianza 2012

truida sobre la recreación de mitos griegos y leyendas nacionales.

Ahora bien, el imposible amor entre la apresada Linda B. y un acosado, desconcertado dramaturgo no queda limitado a pautas ya conocidas. En primer lugar, el mito de Orfeo concede aquí la posibilidad de reflexionar sobre la situación del intelectual (y su doble) bajo una dictadura. Por otra parte, esas coordenadas legendarias se recrean ahora con sabiduría narrativa: y así la joven nunca llega a encontrarse con el escritor, al que sólo conoce por las referencias de una amiga, Migena, a quien, en principio, ama el artista de Tirana. En efecto, el enredo constituye un más que misterioso triángulo de afectos; y ya el nombre mismo de esta segunda joven esconde un inquietante anagrama: Enigma. Con todo, el poder del Estado penetra hasta los últimos pliegues de la vida íntima, la política política no deja de husmear entre el trío, el propio Guía se interesa por estos amores.

Hundida en su apartada localidad, Linda B. se desahoga en su diario íntimo, sueña con los cafés de la capital, con las caricias de un reconocido escritor, imagina incluso la posibilidad de un

La brújula. POR EUGENIO FUENTES

Una pesadilla de la que no le será fácil liberarse

El objeto que enlaza dos planos de la realidad es uno de los más felices recursos empleados por los escritores de fantasías terroríficas para abrir las puertas de esos mundos de pesadilla donde los flagelos del inconsciente cobran cuerpo y se convierten en amenazas tan reales como las páginas del libro que las albergan.

La inglesa Marghanita Laski (1915-1988) recurrió a ese motivo para vertebrar esta auténtica joya olvidada del terror que es La chaise-longue victoriana. Una mujer que acaba de dar a luz y ha contraído tuberculosis durante el embarazo consigue, tras largos días, que su médico le conceda abandonar la cárcel de su dormitorio e instalarse en una chaise-longue. Cuando despierte, su mundo habrá cambiado. Se habrá internado, tal vez para siempre, en una horrible pesadilla. Laski, judía de familia ilustrada, periodista, profesora, lexicógrafa, crítica literaria y atea radical, construye un genial escalofrío metafísico que le permite, de paso, mostrar las laras de la misoginia victoriana.



La chaise-longue victoriana

MARGHANITA LASKI

Prólogo de Isabel Núñez
Traducción de Laura Salas
Automática
142 páginas. 16,50 euros

El veneno también conduce al virtuosismo

El inglés Thomas Griffiths Wainewright logró labrar en las primeras décadas del siglo XIX un cierto nombre como escritor, pintor y dibujante. Sin embargo, el arte que mejor llegó a dominar, y que le procuró la mayor celebridad, fue el envenenamiento con estricnina. Lo practicó con éxito en las personas de varios familiares, siempre con el fin de rehacer su maltrecha fortuna.

Su figura llamó la atención de dos personalidades tan disímiles como Dickens y Oscar Wilde. Pero mientras el primero, poco seguidor de De Quincey en la consideración del asesinato como una de las bellas artes, sentía repulsión hacia él, el segundo utilizó su caso como punta de lanza de una de sus habituales provocaciones. Dickens, que al parecer conoció a Wainewright en una de sus incursiones carcelarias, plasmó toda su repugnancia en un magnífico relato -Atrapado (1859)- que el lector tiene ahora la oportunidad de degustar en unión del ensayo de Wilde Pluma, lápiz y veneno, subtítulo Estudio en verde en honor a la coloración de la estricnina.



El asesino de las bellas artes

CH. DICKENS / OSCAR WILDE

Trad. de Susana Carral
Rey Lear
104 páginas
10,95 euros